

dentos o alianzas sospechosas con fuerzas hostiles en potencia”.

Meyer estructura su investigación haciendo girar la Revolución alrededor de un hombre representativo, considerado por la mayoría de los autores como terrorista y usurpador. “Un personaje histórico que nunca inspirará el orgullo de una generación de estudiosos”.

Este afán por repensar un pasado cuyas versiones son insuficientes, lo lleva a despojarse de las interpretaciones existentes y a enfrentarse con ánimo crítico a la búsqueda de vertientes explicativas que satisfagan sus dudas. No deja de ser, sin embargo, un estudio de historia política que vuelve a revelar la necesidad de un punto de vista diferente; la de la economía y la sociedad del México revolucionario.

Documentos relativos al general Felipe Angeles, Alvaro Matute comp., México, Editorial Domés, S. A., 1982, 368 p.

Guadalupe Villa G.

Los diez años de lucha civil que siguieron al estallido armado de 1910 mostraron que la llamada Revolución mexicana no fue un movimiento único ni homogéneo. Las revoluciones emergidas de norte a sur y de costa a costa contaron con “raíces y razones” contrastantes entre sí. Para los historiadores de hoy, dedicados al estudio de los movimientos sociales, uno de los grandes desafíos es conformar una verdadera síntesis de historia de la revolución que abarque los orígenes, alcances y metas de los movimientos locales.

En la compilación realizada por Alvaro Matute podemos distinguir algunas de esas revoluciones: la del centro, encabezada por los zapatistas; la del norte, dividida y matizada por el origen social de sus dirigentes: Francisco I. Madero primero y Venustiano Carranza después, en Coahuila; José María Maytorena y Alvaro Obregón en Sonora y Francisco Villa en Chihuahua. La revolución personalizada en sus caudillos ofrece la pauta inicial para entender la escisión surgida en el seno de las revoluciones. Cada dirigente recelaba del sometimiento a la autoridad de otro y —aunque sólo fuese en el papel— adherirse a programas con puntos de vista e intereses ajenos a su “patria chica”.

El libro de Matute está dividido en tres grandes apartados que abarcan otras tantas etapas en la vida de Felipe Angeles; el militar, por ejemplo, refiere su participación como Jefe de Operaciones en el estado de Morelos, enviado a combatir a los zapatistas por órdenes del presidente Madero. Lo más importante de esta narración es, quizá, la explicación de Angeles en torno a la razón que orilló a un hombre pacífico, como Genovevo de la O., a incorporarse a la lucha armada. Otros escritos se refieren a la batalla de Zacatecas y al impacto de esta victoria al derrotar al ejército federal y quebrantar al régimen huertista.

En el hombre de ideas encontramos artículos y cartas personales escritas desde el destierro; los primeros se publicaron en el diario *La Patria* de El Paso, Texas, y las segundas fueron dirigidas a José María Maytorena y extraídas de su archivo (con el sonorenses, Angeles mantuvo una grande y estrecha amistad).

La ausencia de un archivo de Felipe Angeles, la dispersión de datos y lo complicado de seguir su vida alejada del militarismo, generan vacíos y muchas dudas sobre su verdadera actuación entre los grupos de exiliados radi-

cados en el vecino país del norte. Angeles, ligado en momentos determinantes a la vida revolucionaria de Villa, parece trastocar la agitada vida militar por la del observador político que analiza y predice el futuro derrotero de los Estados Unidos respecto a México y su destino, en caso de no lograrse la unificación entre todas las facciones contendientes al régimen de Carranza.

En términos generales sabemos que, a partir de 1915, la figura de Angeles adquiere nueva significación en el papel de los exiliados políticos establecidos en los Estados Unidos. Después de la derrota de Villa en León, y a raíz de las persecuciones de que fue objeto por parte del carrancismo, Angeles resolvió trasladarse a El Paso, Texas.

Los revolucionarios expatriados consideraban necesaria la formación de una agrupación seria para congregar a todos aquellos mexicanos "de buena voluntad y principios revolucionarios", tratando de unificar la tendencia y la acción de todos los mexicanos de dentro y de fuera y restablecer así la paz orgánica en México. Este propósito se consideraba urgente dado que los norteamericanos, al volver victoriosos de Europa, extenderían su espíritu militarista que, posiblemente, exigiría triunfos e imposiciones por la fuerza de las armas. Parecía evidente que estas intenciones recayeran en un turbulento vecino como México, cuya continua rebeldía —la de las facciones revolucionarias— hacía precaria la estabilidad de un gobierno que no respondía a los anhelos nacionales. Bajo tales planteamientos se formó en la ciudad de Nueva York la Alianza Liberal Mexicana, con agrupaciones hermanas en las principales poblaciones fronterizas en que abundaban mexicanos.

Todas las cartas de Angeles fueron escritas en ese sentido y reflejan la tendencia de los villistas que pugnaban por dejar a Villa la dirección del movimiento unificador, frente a los integrantes de la Asociación Unionista Mexicana, de tendencia felicitista, que trataba de agrupar aun a exiliados establecidos en La Habana y en Europa.

Otro grupo más que merece mención —que a pesar de no aparecer en las cartas de Angeles compartía las mismas tendencias unificadoras— fue la Alianza Constitucionalista, fundada por Jorge Vera Estañol. Federico Cervantes, biógrafo de Angeles, omite mencionar tanto a unionistas como a constitucionalistas, lo cual sorprende, primero, porque Cervantes participó en la Alianza Liberal y, segundo, porque hubo intentos de que ésta y la Asociación Unionista se fusionaran en una sola, según informes del agente secreto Carlos Contreras al cónsul Andrés G. García en El Paso, Texas.

Los intentos de unión fueron marcados por el fracaso. Utópicamente sus partidarios pensaron que el sentimiento patriótico los uniría, haciendo caso omiso del principal obstáculo: credo político y tendencia personalista.

El último capítulo del libro, "Los últimos días", se ocupa de la actuación de Angeles como agente de la Alianza Liberal, su reincorporación con Villa, y su marcha al sur del país en busca de contactos y adhesiones, hecho que lo llevaría a su captura y condena a muerte.

Documentos relativos al general Felipe Angeles proporciona nuevos materiales para el conocimiento, sobre todo, de dos aspectos poco conocidos del brillante militar: su campaña en Morelos y su vida en el exilio. La primera, extrañamente omitida en su expediente personal de la Secretaría de la Defensa, y la segunda aún no clara del todo. Los reportes del Departamento de Inteligencia Militar norteamericano parecen contraponerse al epistolario de Angeles, dando cuenta de una activísima participación en la frontera y en Nueva York.

Al recordar las citas de Lucien Fevre: "la historia se hace con textos", no podemos menos que alegrarnos con la aparición de este nuevo libro, que abre nuevas posibilidades en el estudio de la revolución.